

Ismaelito no tiene quien le escriba

Eloi Yagüe

Escritor, periodista, profesor UCV.



Desde los tiempos del *Enano de la Catedral* ningún ser vivo o muerto aterrorizaba las noches caraqueñas como Ismaelito, el *Santo malandro*. Caminando por la avenida Baralt, hacia el mercado de Quinta Crespo, lo puedes ver, ahí está en esas tiendas que llaman botánicas donde venden yerbas, jabones, sahumeros e imágenes de santería. Viste camisa de cinco botones, que puede ser roja, pantalón azul, lentes de sol y una gorra con la visera volteada hacia atrás. Lo puedes conseguir en estampitas o hasta en estatuas de tamaño natural. Es el más bravo de la *corte malandra*, integrada por otros amigos suyos como la *Chama Isabel*, Freddy o Johnny.

Ismaelito es una leyenda urbana y como toda leyenda tiene origen incierto. Unos dicen que nació en El Guarataro, otros que en el 23 de enero. Unos que lo mataron de veintidós puñaladas, otros que de quince tiros. En lo que coinciden casi todas las versiones es en que era una especie de Robin Hood urbano que robaba a los ricos para repartir a los pobres. Tanto él como su corte malandra, ya forman parte del panteón espiritista venezolano junto a María Lionza, el Negro Miguel, José Gregorio Hernández.

En su supuesta tumba, en el Cementerio General del Sur, se dan cita delincuentes que le piden ayuda para tener éxito en sus fechorías, mediante rituales en los que terminan disparando al aire. Si Ismaelito en lugar de morir en un enfrentamiento con la policía hubiera caído preso, hoy sería un prán o líder negativo de prisiones –para usar el eufemismo oficial– como *El Mocho Edwin*, quien recientemente produjo una masacre en la cárcel de Sabaneta, estado Zulia.

LA VIDA SECRETA DE VICENTE COCHOCHO

Simón Rodríguez advirtió que América ya no era europea o indígena o africana, sino la mezcla de todo, un producto enteramente nuevo. “Dónde iremos a buscar modelos”, se preguntaba en *Sociedades americanas* (1828), con su peculiar forma de escribir que llamaba logografía. “La América española es orijinal = orijinales han de ser sus instituciones i su gobierno = i orijinales los medios de fundar uno i otro. *O inventamos o erramos*”.



En 1931, Arturo Uslar Pietri tuvo la valentía de publicar *Las lanzas coloradas*, una novela sobre la guerra de Independencia en la que casi no aparece Bolívar y el personaje más importante es Presentación Campos, esclavo que cuando se entera de que comenzó la guerra, quema la hacienda y se lanza a los caminos en los caballos de su amo, al mando de una peonada que se pregunta qué será mejor, si luchar al lado de los realistas o de los patriotas. Al final se van con Boves porque les permite saquear, violar, matar, y de esa forma vengarse de la esclavitud. Campos es un resentido, personaje que veremos con mucha frecuencia en la Venezuela de hoy.

La guerra de Independencia dejó un país prácticamente en ruinas al cual le costó recuperarse porque además todo el siglo XIX fue de montoneras, revoluciones y alzamientos diversos. Sin embargo, poco a poco se echaron las bases de una literatura nacional. A ello contribuyeron de manera notable los escritores costumbristas de finales del siglo XIX.

El principal aporte de los costumbristas criollos fue fijar los tipos nacionales. En efecto, los costumbristas describieron las artes y los oficios más típicos: el chichero de la esquina, el vendedor de flores de Galipán, las lavanderas del Guaire, los patiquines, las sinforosas, los petardistas, los pulperos, en crónicas breves, muchas veces humorísticas, que publicaban en los periódicos de la época.

Entre ellos destaca el poeta calaboceño Daniel Mendoza quien en esa pieza maestra titulada *Un llanero en la capital*, publicada por primera vez en 1859, crea el personaje Palmarote, un llanero que llega a Caracas y es recibido por un señorito quien le muestra la ciudad. Este texto es un magnífico ejemplo de desdoblamiento de un autor en dos personajes pues Mendoza es, sin duda, el señorito, *culto* (el autor tuvo formación académica, incluso estudió en el Seminario Tridentino) y el llanero (el mismo autor marcado por su infancia en las rudas sabanas guariqueñas, en contacto con los peones y hombres y mujeres campesinos de quienes aprendió el habla y las costumbres llaneras).

Lo cierto es que muchas de esas personas de carne y hueso descritas por los costumbristas, como Palmarote, se convertirían después en personajes literarios

“

Para Aquiles Nazoa, poeta nacido en el barrio El Guarataro de Caracas, **Juan Bimba** le habría parecido pavoso. La pava, o **mabita**, es una institución criolla según a cual hay personas, costumbres, animales y cosas pavosas, es decir que traen mala suerte, son feos, ridículos o cursis.

como el Pajarote de Rómulo Gallegos en *Doña Bárbara*, o como el entrañable Vicente Cochocho de Teresa de la Parra en *Memorias de mamá blanca*. Vicente es el peón atento y servicial, humilde como el piojo que le da su apodo, que a todo el que se enferma atiende con su arte de yerbas y cuando alguien muere él recoge pedazos de madera y telas negras para construirle su féretro. Pero la sorpresa es cuando llega la revolución a la vieja hacienda de Piedra Azul y Vicente desaparece: resulta que era un capitán de montonera y tenía las armas enterradas.

Ese carácter dual lo vamos a ver en muchos personajes literarios de autores influenciados por el costumbrismo como Urbaneja Achelpohl, quien en su notable cuento *Ovejón* narra la historia de un salteador de caminos que operaba en la zona de Zuata, y que demuestra su buen corazón al atender y curar a un mendigo con una pierna llagada, además de regalarle una morocota (moneda de oro). De nuevo la imagen del buen ladrón prende con fuerza en la literatura venezolana.

EL DEPRIMENTE JUAN BIMBA

Juan Bimba es un conocido personaje producto del gracejo venezolano. Algunos dicen que se trataba de un loco que vivió en Cumaná hacia 1853. Lo cierto es que en 1860 el escritor y periodista Juan Vicente González usa a Juan Bimba como sinónimo de tonto, mentecato. Juan Bimbe, Juan Bimba o Juan Bimbos está documentado desde 1900 como el nombre que se le aplica al prototipo del hombre humilde del pueblo. Con ese sentido la fijó y la popularizó Andrés Eloy Blanco en diversas composiciones y en forma humorística desde la revista *Fantoches*, en la década de 1930.

Su recreación como personaje gráfico se atribuye a Mariano Medina Febres, médico y diplomático venezolano que, como dibujante, firmaba Medo. Apareció por primera vez en 1936 en el diario caraqueño *Abora*. Vestía franela, pantalón enrollado, calzaba alpargatas o iba descalzo y llevaba sombrero de cogollo.

Con él se quería representar al pueblo venezolano en la condición de hombre rural que aún prevalecía durante la década de 1930. El nombre y la imagen de este personaje se popularizaron mucho durante los años



NELSON GARRIDO.

1936 a 1948. Se hablaba no solo de Juan Bimba, sino también de *juanbimbero* o de *juanbimbada*, título este último de una obra escrita por Andrés Eloy Blanco en 1936.

En caricaturas de Leoncio Martínez (*Leo*) y de Manuel Martínez (*Manuel*), publicadas en 1938 en *Fantoches*, revista humorística caraqueña, aparecía Juan Bimba con la indumentaria mencionada, a veces con un pañuelo alrededor del cuello y un garrote en la mano. En la misma revista, y también en 1938, Leo creó un personaje gráfico parecido a Juan Bimba al cual llamaba *Juan de Caracas*, que venía a representar al pueblo caraqueño. El personaje de *Juan Bimba* fue utilizado también como símbolo del partido Acción Democrática.

Para el escritor e historiador Enrique Bernardo Núñez se trataba de *un mote nada lisonjero* que se le quiso endilgar al pueblo venezolano y se asombra de que haya prendido con tanto éxito. Juan Bimba, señala, “es el enclenque, el idiota, el pobre diablo... El hombre de nuestro pueblo... es por el contrario malicioso, viril, de comprensión rápida, con un cabal sentido del ridículo”. Para el escritor, el mote nace más bien entre la gente pretenciosa y señaló, paradójicamente, que “cuando haya un partido popular en Venezuela será preciso echar a la hoguera muchas cosas, para que el fuego las devore, entre ellas ese ridículo apodo de Juan Bimba”.

MAYAMEROS Y BOLIBURGUESES

Para Aquiles Nazoa, poeta costumbrista nacido en el barrio El Guarataro de Caracas, Juan Bimba le habría parecido *pavoso*. La pava, o mabita, es una institución criolla según la cual hay personas, costumbres, animales y cosas pavosas, es decir que traen mala suerte, son feos, ridículos o cursis. En su libro *Caracas física y espiritual*, Nazoa incluso hace listas de cosas pavosas, algunas ya pasaron a la historia pero hay otras plenamente vigentes: los muchachitos vestidos de militar; la arepa clavada detrás de la puerta, entre una penca de sábila y una herradura, para que no falte el pan; tomar café levantando el dedo meñique; decir, al dar un pésame: *no somos nada*, o el novio rascado que la noche de boda le dice a su suegra: “señora, usted ha perdido una hija pero ha ganado un hijo”, entre otras.

Aquiles Nazoa creó todo un sistema de crítica social que aplicó para denunciar ferozmente, aunque con mucho humor, los tics de la clase media en ascenso, súbitamente enriquecida por un golpe de suerte o por haberse arrimado oportunamente al gobierno de turno. En versos como *Venezuela libre asociada* o *la Generación del 5 y 6*, se burla del mal gusto, la ramplonería y la pavididad de la nueva clase media surgida de la burocracia oficial, cuyos cargos se repartían cada cinco años los partidos AD y Copei en virtud del Pacto de Punto Fijo.

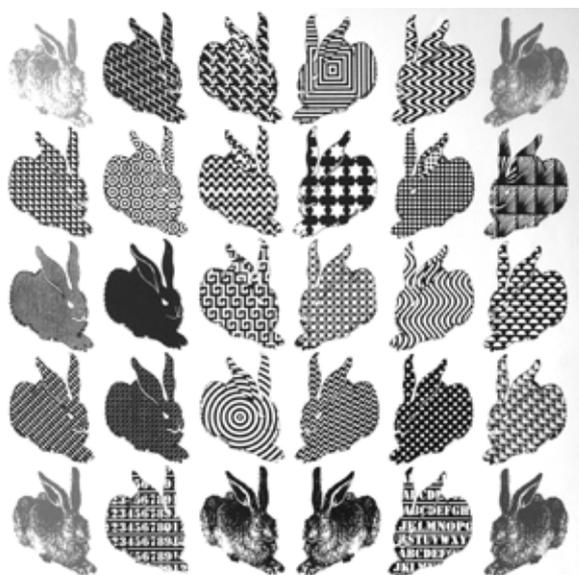
La primera presidencia de Carlos Andrés Pérez (1974-79) pasaría a la historia como la Venezuela saudita, debido a que el aumento de los precios petroleros permitió un reparto como nunca antes de la renta petrolera. Fue la apoteosis del Estado populista y generó personajes que fueron satirizados oportunamente en el famoso programa cómico Radio Rochela, que transmitía RCTV. Los segmentos acuñaban frases como *Ta'barato, dame dos* (para referirse a los venezolanos que iban de compras a Miami), *Pónganme donde baiga*, o *El que no llora no mama*, todas ellas consignas de los arribistas que descubrieron en su dependencia de un Estado paternalista y dadivoso la excusa perfecta para vivir sin trabajar. Hoy en día esa llamada *boliburguesía*, el sector social que se ha enriquecido al contacto con el poder en los últimos años, no tiene ninguna diferencia con esos personajes que denunciaba Aquiles Nazoa.

¿TÍO TIGRE O TÍO CONEJO?

Recientemente el psicólogo social Axel Capriles publicó un libro titulado *Los sueños de Juan Bimba*, en el que analiza este estereotipo de la venezolanidad. Capriles había publicado previamente un exitoso libro sobre *La picardía del venezolano* en el que analizaba esa institución nacional llamada *la viveza criolla* que hace que parezca natural, por ejemplo, colearse (es decir, saltarse una fila en un banco o en un supermercado), entre otros abusos.

En la década de los cuarenta el poeta Antonio Arraiz publicó los *Cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo* que presentan rasgos de la idiosincrasia criolla. Tío Tigre es grande, pesado, peligroso, mientras que Tío Conejo es

PEDRO FRIEDEBERG.



IPOSTEL.



ágil, vivo, dinámico, tiene labia, está mosca y sabe aprovechar las oportunidades. Por eso siempre le gana a Tío Tigre.

El periodista Daniel Fermín de *El Universal* le preguntó a Axel Capriles:

— *¿Al final, predomina Tío Tigre o Tío Conejo?*

— De los dos, y por eso hay una retroalimentación entre ellos. La persona que espera que el Estado la proteja es Juan Bimba. Es la débil, que es incapaz de asumir su destino, pero como es tan débil, como no tiene ningún recurso, sabe que lo que tiene para la supervivencia es la astucia. Entonces busca con su viveza la forma del contacto para que le den la casita. Es un engranaje que hace que sean ciertos rasgos que se mantengan activos en la psicología colectiva del venezolano¹.

Esa dualidad que señala Capriles es la misma que observamos en Vicente Cochocho.

Cierto es que el venezolano tiene grandes virtudes como la solidaridad, la informalidad (en el buen senti-

“

Por eso coincido con la afirmación del historiador Miguel Ángel Campos, profesor de la Universidad del Zulia, cuando señala que “Venezuela necesita un **exorcismo cultural**”

do del término), la generosidad, su carácter alegre y extrovertido, su capacidad musical y dancística. Pero bajo esa apariencia ligera y festiva puede habitar un monstruo. ¿Qué es lo que saca a flote el monstruo que los venezolanos llevan dormido? ¿Qué es lo que hace que Vicente Cochocho se vuelva Presentación Campos o que Juan Bimba se revele como Ismaelito?

La respuesta es: la atracción por la riqueza fácil, la tentación de la corrupción que se ha ofrecido como un glamoroso espectáculo mediático desde las alturas del poder, desde donde se ha repartido dinero a diestra y siniestra pero no se ha enseñado a producir riqueza. ¿Y qué pasará cuando Tío Conejo se asome al barril y vea que no hay nada en el fondo, que alguien raspó la olla antes que él? *Dios nos coja confesao*s, como decía mi abuela.

Por eso coincido con la afirmación del historiador Miguel Ángel Campos, profesor de la Universidad del Zulia, cuando señala que “Venezuela necesita un exorcismo cultural”. Sí, para superar la dependencia de un padre que ya no puede asumir su paternidad porque está ausente. Por otra parte, para desalojar el demonio de la intolerancia y la violencia que se ha instalado entre nosotros como cosecha de muchos años atizando las diferencias entre los venezolanos, y que tiene como una de sus manifestaciones el *malandreo*, a veces confundido con *empoderamiento*.

Tal vez los escritores y artistas estén llamados a tender puentes mediante las representaciones simbólicas de esta Venezuela con la que a veces nos cuesta identificarnos. ☉

NOTAS

- 1 Información tomada de: <http://www.eluniversal.com/arte-y-entretenimiento/110928/el-estereotipo-venezolano-de-juan-bimba-a-tio-conejo>